LA NACION

Santiago, enero 27 de 1931

EL CODIGO ORGANICO

Después de tres años de paciente trabajo, la Comisión Mixta de Senadores y Diputados que preparaba el Código Orgánico de Tribunales, ha puesto fin a esta tarea.

En 1928, el Ministro de Justicia, señor Osvaldo Koch, nombró una comisión para estudiar las reformas que necesitaba la Ley de Organización y Atribuciones de los Tribunales. Era esta una sabia ley en su tiempo: dictada el 15 de junio de 1855, marcó una verdadera época, no ya en la organización de los Tribunales, como ella lo dice, sino en la organización misma del país, pues contribuyó, más que eso, determinó las funciones de un poder público en forma plenamente satisfactoria.

Pero cincuenta años son muchos años en un país en formación y la ley, naturalmente, envejeció.

De ahí que la Comisión prefiriese elaborar un código nuevo, tomando de la antigua ley todo lo útil, alterando aquellas disposiciones que podían provocar conflictos dentro de la actual armazón del Estado, injertando otras que la práctica reclamaba y que una larga experiencia aconsejaba.

Terminado el proyecto de código, el Ministro que, por su profesión y conocimiento de ella estaba capacitado como ninguno para contribuir a una ley tan perfecta como es posible dentro de la humana imperfección, efectuó personalmente un minucioso examen de revisión, principalmente para facilitar la posterior tarea del Congreso Nacional.

Esa política del Ministro, que no quería proceder con apresuramiento de ninguna suerte, porque sabía cuán ardua es la tarea de legislar, es la mejor garantía de acierto en la dictación de la ley.

En diciembre de 1928 la comisión del Código Orgánico, en sesiones presididas por el mismo Ministro, efectuó y terminó la revisión de la ley.

En seguida fué enviado el proyecto al Congreso Nacional, que designó una comisión mixta de Senadores y Diputados para informar. Este es el trabajo que ha terminado ayer.

Ante una ley preparada con tanto empeño, el Congreso no tendrá que realizar otro esfuerzo que el de compenetrarse bien de ella para allegar las luces que sus hombres más prominentes puedan proyectar, inspirándose en los mismos anhelos del Gobierno: dictación de leyes lo más perfectas posibles.

El Código Orgánico principia, como la antigua ley, con un título que trata "Del Poder Judicial y de la administración de justicia en general", que plantea las bases sobre que descansará todo el edificio de la justicia chilena.

Allí encontramos ya una disposición del mayor interés; es el artículo cuarto, que dice: "El Poder Judicial es independiente de toda otra autoridad en el ejercicio de sus funciones y está sometido únicamente a la ley".

Consecuente con esta declaración, se ha estampado también el artículo quinto: "Es prohibido al Poder Judicial mezclarse en las atribuciones de otros Poderes Públicos y, en general, ejercer otras funciones que las determinadas en los artículos precedentes. Lo dicho se entiende sin perjuicio de que los Tribunales, en el conocimiento de los asuntos que sean de su competencia, puedan dirimir los conflictos de derecho producidos a consecuencia de actos o resoluciones de otros Poderes".

Se consagra, pues, con términos perfectamente claros y precisos, la soberanía del Poder Judicial.

Sólo ante la majestad de la ley tiene que inclinarse, y los ciudadanos, en sus conflictos civiles o ante las responsabilidades que puedan afectarles, no quedan tampoco sometidos a otra autoridad que a la muy alta del juez, quien aplicará la ley y la hará cumplir.

A la inversa, no podrán los jueces invadir jamás la órbita en que giran los otros poderes del Estado, porque éstos son tan soberanos como el Poder Judicial. La ley les prohibe salirse del campo que les pertenece. Mas, como podría una autoridad arrogarse atribuciones y con ellas proceder abusivamente en daño de intereses privados, que tendrían que acudir a la justicia en demanda de amparo, ésta se reserva la facultad de concederlo, "de dirimir los conflictos de derecho producidos a consecuencia de actos o resoluciones de otros poderes".

He ahí todo un mecanismo perfectamente ideado: la justicia entre partes la harán solamente los tribunales; éstos no podrán invadir jamás facultades ajenas, pero nunca dejarán de poseer las propias para la aplicación de la ley y otorgar justicia al ciudadano que la demande, sin mezclarse con el Poder que haya abusado, con lo cual se elimina toda posibilidad de conflictos entre los Poderes Públicos.

Al finalizar la obra, justo es reconocer el esfuerzo y la dedicación gastados en ella por los Ministros señores Erazo y Valdovinos, como también el empeño con que el Ministro de Justicia, señor Humberto Arce, quiso dar cima al trabajo de su antecesor en la cartera.

Pónganse como se pongan...

Por W. FERNANDEZ FLOREZ.

LOS PARTIDOS VIVIAN EN EL TACITO ACUERDO DE NO AF RONTAR NI RESOLVER NINGUN PROBLEMA. — ¿A QUE CAMBIAR IDEALES? — "¡BUSCAD, SI ES POSIBLE, NUEVOS CEREBROS!"

(DE "A. B. C." DE MADRID).

Hay dentro de la aparente diversidad de caracteres y exterioridades de las perturbaciones institucionales que han experimentado en los últimos años diversos países, un rasgo que les es común y que las identifica sugestivamente: el descrédito de los partidos políticos y sus hombres más característicos.

Este hecho queda puesto de relieve de una manera en sumo grado interesante en el artículo que aquí insertamos, escrito por el distinguido publicista español Wenceslao Fernández Flórez, y publicado en el "A. B. C.", de Madrid; firma y periódico cuyos prestigios se conciertan para dar al artículo una doble garantía de seriedad e independencia de criterio. — N. de la R.

—Los hombres de los antiguos partidos — afirma en una nota el señor Cambó — no eran inmorales, ni siquiera incompetentes. La culpa era de los partidos, no de ellos. Los partidos vivían en el tácito acuerdo de no afrontar ni resolver ningún problema que ofreciese dificultad. Ahora hay que tomar esos hombres, agruparlos de otra manera y utilizarlos en el Gobierno de España.

Bien. Usted padece de la garganta, ¿verdad, señor Cambó? Deseamos su alivio. Pero nos es indispensable referirnos a esa incomodidad para plantearle una cuestión un poco chusca. Vamos a suponer — si no le molesta — que un día, harto de soportar el dolor, penetra en una farmacia, expone su caso y se decide a pedir un remedio.

—¿Un remedio? — exclama amablemente el boticario —. En seguida, señor Cambó. Aquí hay remedios para todo.

Y el honorable señor se dirige a un estante, coge un botellón, en que se leen estas dos palabras: "Ácido nítrico"; echa unas gotas en un vaso de agua y se lo sirve a usted. Vamos a suponer que usted lo bebe confiadamente. Su garganta empeora, su estómago sufre, su tubo intestinal se agita como una serpiente irritada. Cuando usted abandona el lecho vuelve a aquella botica y formula sus quejas.

—¡Oh!—le dice el farmacéutico—. ¡Eso se corrige fácilmente! Ahora verá usted.

Y toma el mismo botellón, pone sobre el anterior letrero este otro: "Clorato de potasa", y le ofrece las mismas gotas de ácido nítrico disueltas en vino blanco de la Rioja.

Con franqueza, don Francisco, ¿las bebería usted?

¿A qué cambiar rótulos? Esos hombres no sirven ya, y todos los esfuerzos que hagan por invadir nuevamente el Gobierno de España sólo conseguirán precipitar una hecatombe que presentimos sin poder concretar.

¿No eran inmorales? ¡Qué absurdo tópico! Pero ¿qué debemos entender por honradez de un político? Si se quiere, gritaremos más fuerte que nadie que nuestros políticos no robaban bolsillos de señoras, ni las carteras de los amigos, ni admitían dinero a cambio de favores, ni entraban furtivamente todas las tardes, al marcharse a sus casas, en la Tesorería para levantar la tapa del arca y coger un puñado de billetes, con la mano rápida y el rostro vuelto hacia la puerta. Gritaremos que muchos han muerto en la pobreza, y que otros tantos han gastado su legítima fortuna en comprar votos y en sostener el brillo de posiciones oficiales.

¿Y qué? ¿Quiere esto decir algo? Esos mismos sujetos eran esclavos de la plutocracia española. Dilapidaban el dinero de la nación en protecciones inmerecidas o estériles, amparaban a nuestra costa industrias perezosas, codiciosas, mal dirigidas; temblaban ante la sencilla idea de hacer modificar el trazado de una línea de tranvías urbanos; se encorvaban ante los que empuñaban un sable o un fusil; necesitados de las dietas que ganaban en los Consejos de Administración de las grandes Compañías, se convertían — ¡oh, muy dignamente! — en agentes y servidores de ellas; relajaban la justicia, porque hacían de ella arma política; las obras públicas se otorgaban como precio de la sumisión electoral, y, cuando era posible, se lubrificaba con generosas Reales órdenes el deslizamiento de un amigo hacia la opulencia. Han dejado al país sin comunicaciones, sin disciplina donde es más necesaria, sin instrucción, con la agricultura abandonada, con la industria — hinchada, pesada, vieja — apoyándose en los hombros del consumidor para poder dar un paso; sin prestigio en el extranjero, sin contento en el interior... Y, digámoslo francamente, aparte algunas excepciones, no más, acaso, que los dedos de una mano, todos aquellos señores que nos gobernaban eran amables medianías sustraídas a su verdadero destino: al de ser jefes de negociado, abogaditos, odontologuitos... Honorables, obscuros. Con voz en la rebotica, con voto en las elecciones de su casino...

Hay ocasiones en que un robo no parece inmoral. Lo que hacían aquellos señores, que no robaban, era inmoral siempre.

De ellos es también la culpa de esta escasez de hombres aptos para la política, a la que se refiere en su nota el señor Cambó. Porque ellos han desdeñado a la inteligencia y han apretado sus filas, para impedirle el paso, cuando lo intentó. Para intervenir en la vida pública, para lograr un acta de diputado — que el pueblo otorgó poquísimas veces — era preciso ser un allegado, un adulador o un incondicional de aquellos hombres de cerebro estoposo que estaban en lo sumo de las categorías políticas, segregando lugares comunes adormecedores. A lo sumo, amparaban a algunos jóvenes de habla copiosa y fácil, jóvenes tan viejos como ellos, a los que pronto hacían una reputación nuestros informadores políticos, enamorados, por contagio, de la elocuencia de tamboril.

Todo lo que en España valía verdaderamente se apartó, asqueado, de la política, y se dedicó a otras actividades. Entre los hombres que comienzan a asomarse a la madurez tenemos grandes médicos, grandes ingenieros, grandes escritores... Ni un solo gran político. No es que no hubiese podido existir. Es que **aquéllos** lo impidieron.

Vedlos ahora: todos buscan afanosamente denominaciones nuevas. ¡Buscad, si es posible, nuevos cerebros! Uno se pone una nariz republicana; otro, un bisoñé socialista; éste pide unas Cortes constituyentes con la angustiada urgencia del que pide un médico y un confesor... Os conocemos debajo de esos disfraces y de esos gritos. Vosotros no sois como las figuras de ajedrez, cuya eficacia varía, según su colocación en el tablero. Sois como parásitos que, aunque cambien su emplazamiento, es para seguir chupando la misma sangre y causando, unos centímetros más allá, las mismas molestias. El orden de vuestros pobres factores no puede alterar el triste resultado de la suma.

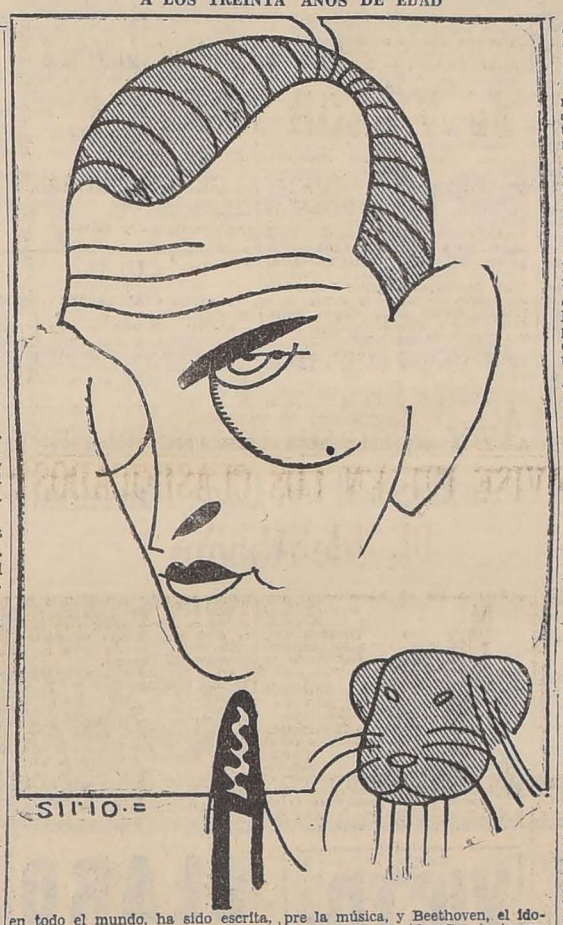
W. F. F.

Remarque y su despertar literario

UN ESCRITOR QUE NUNCA HABLA DE LITERATURA. — LLUVIA, SOLEDAD, RECUERDOS... Y UN NOVELISTA QUE NACE A LOS TREINTA AÑOS DE EDAD

El autor de la novela que estamos publicando, "De regreso", no pensó jamás ser novelista hasta el día en que escribió su primera cuartilla. He aquí cómo describe él mismo el despertar inesperado de su vocación y, como consecuencia, el instantáneo cambio de su destino: "No tuve nunca—dice—la intención de escribir un libro sobre la guerra. La víspera de empezar a escribir no pensaba en ello. Pero una mañana se puso a llover... Quedé en casa... Me puse a reflexionar... Estaba solo... Evoqué mi existencia y añoré a mis camaradas de la guerra... Para recordarlos mejor me coloqué ante unas cuartillas, y salió esa novela."

Remarque regresó enfermo del frente. Es un hombre joven, triste, silencioso, que no tiene más vicio que el de coleccionista de perros. Vive diez meses del año en Davos (Suiza), donde sus pulmones, que salieron debilitados de las trincheras, se robustecen. "De regreso", la novela que se está dando a conocer en todo el mundo, ha sido escrita, como la primera, no en virtud de una inspiración de literato, sino por una necesidad humana. En ella ha querido estudiar la adaptación de los ex-soldados a las condiciones de la postguerra en un período de completa disolución, y, aunque la acción se desarrolla íntegramente en Alemania, el fenómeno que el libro describe es común a todos los pueblos que han combatido.



Remarque ha dicho:

"Amo la vida sobre todas las cosas. Un libro no tiene interés para mí si no nos hace amar mejor la vida, si no nos arranca de la rutina para obligarnos a reflexionar en el más grande de todos los problemas, en el más maravilloso de todos los milagros: ¡vivimos!"

Su gran pasión artística fué siempre la música, y Beethoven, el ídolo de toda su vida. Creyó siempre que, de hacer algo en arte, sería como compositor. La guerra, arrebatándole a las trincheras, hizo de él otro hombre.

"Sin novedad en el frente" es la novela más leída en estos tiempos. Pero su autor no ha leído nada de lo que acerca de ella se ha escrito en todo el mundo. "El triunfo—decía a un amigo—ha destrozado mi existencia, al cambiar todos mis planes. Ese triunfo no tiene ninguna importancia ni prueba nada, pero me ha obligado a rehacer mi vida. Yo soñaba con un triunfo lento y progresivo, y había arreglado mis cosas en consecuencia."

Escrito "De regreso", Remarque ha debido reducir sus dimensiones, por deseo espontáneo, en dos terceras partes por lo menos. Queda, sin embargo, un libro más extenso que el primero. Los cortes estaban justificados, según propias declaraciones, en la repetición de episodios parecidos. "En principio—explica—todos los hechos que he querido describir, todos los acontecimientos de la postguerra eran similares; se imponía hacer una elección para no contar sino lo verdaderamente notable."

Muy poco más, aparte de las breves frases que hemos citado, ha dicho Remarque para el público acerca de sus obras y de su vida.

Rehuye todos los caminos que conducen al contacto del público. De más está decir, por lo tanto, que los periodistas quedan excluídos de su trato personal.

En general, habla poco de sí mismo. Y de literatura, nunca.

LA PRESIDENCIA DE LA CIA. CHILENA DE ELECTRICIDAD

Como habíamos anunciado, ha sido designado ayer presidente de la Cía. Chilena de Electricidad Ltda. el señor A. W. McLimont, vice-presidente de la American & Foreign Power Co. de los Estados Unidos, pero que se encuentra en Chile desde hace meses, a causa del desarrollo que han tomado los negocios de las empresas que representa en nuestro país.

En el tiempo que el señor McLimont actúa entre nosotros se ha singularizado por las simpatías demostradas a nuestra tierra y el conocimiento de sus intereses y por el aprecio al personal nacional que trabaja a sus órdenes y que éste a su vez corresponde con un espíritu de cooperación calurosa. No es de extrañar que así sea, si se considera que el señor McLimont es un experimentado hombre de empresa, gran conocedor de los valores materiales y morales de todas partes donde le ha tocado actuar en una ya larga carrera.

Su prestigio profesional está, por lo demás, abonado por el hecho de ser actualmente vice-presidente de la American & Foreign Power Co. de los Estados Unidos y porque entra a reemplazar en la presidencia de la Chilena de Electricidad a Mr. Odlum, vice-presidente también de la Electric Bond & Share Co. de Nueva York.

La Chilena ha estado, como se ve, y seguirá dirigida por personalidades eminentes en la industria eléctrica. En la vice-presidencia continuará el señor Juan Tonkin Th., cuya carrera es sobradamente conocida como la de uno de los iniciadores del interés chileno en aquélla.

COSAS RARAS

La mula es un animal que no puede hablar de sus antepasados ni de sus descendientes.

César Cancobet

Geografía hispano americana

A propósito de que los franceses están incurriendo en el craso error económico de comer menos pan, recordaba el otro día un compañero aquella definición británica: "El francés es un señor condecorado, que no sabe geografía y que come mucho pan". Puede que esa definición sea exacta respecto de los franceses, pero, ¿lo es respecto de los franceses solamente? No entro a discutir si, entre todos los pueblos del mundo, es o no el francés el más adicto al pan y las condecoraciones. Pero tengo mis razones para creer que en cuanto a ignorancia geográfica, allá se andan con el francés todos los otros pueblos de Europa. Por lo menos, la geografía no anda mucho mejor al sur que al norte de los Pirineos. Gran parte de los diarios españoles, al describir los sucesos revolucionarios que motivaron la caída del señor Irigoyen, ubicaron Buenos Aires en los más variados y distantes sitios de América. Para algunos estaba a la orilla del Pacífico; para otros en los lindes paraguayo-bolivianos—que hasta ahora no los hay, por lo demás;—y otros, para ser más exactos, conseguían localizarlo en la boca del Amazonas. Pero en algo acertaban, menos mal, y era en determinar que había habido una revolución y que a consecuencia de ella el Presidente Irigoyen ya no lo era. Sobre Argentina, al fin y al cabo, hay en la Madre Patria algún conocimiento, ya que hay su buen millón de españoles que constantemente reciben cartas de sus deudos emigrados a la Pampa o Buenos Aires. ¡Pero, respecto de Chile! Vean lo que dice respecto de Chile un diario de Barcelona:

"Santiago de Chile, diciembre 23.—El Presidente de la República, general Lázaro Chacón, ha renunciado a su cargo por motivos de salud. El Consejo de Ministros ha designado en su reemplazo al señor Salustio Palma. Esta designación ha sido comunicada a la Asamblea Nacional, la que se reunirá próximamente para pronunciarse sobre el particular".

Es, como ven ustedes, un cablegrama. Una noticia que circuló por debajo de los mares, a tantos dólares la palabra, bajo la responsabilidad de alguna agencia informativa con corresponsales dispersos por todo el mundo, y que fué distribuída a buen número de periódicos peninsulares. Abro otro diario de la misma fecha, editado en Madrid, y no tardo en hallar la misma noticia, pero fechada en Guatemala. No dudo que algún otro la ha ubicado en el Brasil o en Venezuela.

¿Qué más da, después de todo? América es para mucha gente de la Península la expresión de algo lejano y caótico, donde las capitales, los territorios y los presidentes se mueven e intercambian con asombrosa facilidad. ¿Chile? ¿Guatemala? Todo eso es América y el que un presidente dimisionario sea chileno, paraguayo o guatemalteco es cosa de poquísima monta. Les ocurre a los de la Madre Patria lo que a esas madres prolíficas que después del duodécimo hijo ya no saben cuál es cuál ni cómo se llama. ¡Todos son unos!...

Acaso ello sea consecuencia de un exceso de hispanoamericanismo; exceso de carabelas, navegantes inspirados por Dios y cachorros de la leona. Cosas todas muy elocuentes, muy resonantes, pero que instruyen muy poco a las multitudes españolas acerca de lo que es América. Otra cosa ocurriría si al hablar unos de otros, españoles e hispano-americanos se preocuparan un poco menos de la retórica y un poco más de la geografía.

PAUL VÉRITÉ.

Instituto Superior de Comercio

Los exámenes de repetición se tomarán en las siguientes fechas:

Marzo 2.— Redacción, 1.o y 2.o grados.
Marzo 3.—Inglés, 1.o y 2.o grados.
Marzo 4.—Dactilografía y Taquigrafía, 1.o y 2.o grados.
Marzo 5.—Ciencias, Física, Química y Productos, 1.o y 2.o grados.
Marzo 6.— Aritmética, Contabilidad y Nociones, 1.o y 2.o grados.
Marzo 6.—Geografía Económica y Economía Política, 1.o y 2.o grados.

CURSOS SUPERIORES

Marzo 23.—Inglés, 1.o, 2.o y 3.er años.
Marzo 24.— Redacción, Castellano, Latín y Gramática Histórica, 1.o, 2.o y 3.er años.
Marzo 25.—Tecnología, 3.er año.
Marzo 25.—Matemáticas y Contabilidad, 1.o, 2.o y 3.er años.
Marzo 26.—Metodología Especial y Pedagogía, 1.o, 2.o y 3.er años.
Marzo 27.—Productos Comerciales, 3.er año.
Marzo 28.— Geografía Económica de Chile e Historia Económica de Chile, 3.er año.
Marzo 30.—Moral Comercial y Economía Social, 3.er año.
Marzo 31.—Taquigrafía.

Los exámenes de admisión se tomarán los días 2, 3, 4 y 5 de 9 a 11 A. M. y de 3 a 5 P. M.

Prueba de admisión para aspirantes a alumnos del curso de servicio de Identificación y Pasaportes

El jueves 29 del presente, a las 8, se llevará a efecto en el local de la Jefatura del Servicio de Identificación y Pasaportes, Teatinos 653, la prueba de admisión para los aspirantes a alumnos del curso que empezará a funcionar el 2 de febrero próximo.

Las bases para la prueba son:

1.o— Ser chileno.
2.o— Tener cuarto año de humanidades o, en su defecto, acreditar conocimientos equivalentes a dicho período de estudios.
3.o— Estar en posesión de su cédula de identidad.
4.o— Acreditar buenos antecedentes, mediante certificados extendidos por personas honorables, y
5.o— Acreditar no haber sido condenado.

A esta prueba podrán también concurrir aquellas señoritas que se encuentren en condiciones de cumplir con los requisitos ya detallados.

El curso durará dos meses, durante los cuales no se gozará de renumeración alguna. Los alumnos que salgan aprobados al final de este tiempo, serán nombrados, a medida que se produzcan vacantes, auxiliares 4.os., con un sueldo de 300 pesos.

SOMBREROS
Nitor
CALIDAD SUPREMA
Edit. G.

Estado del tiempo en las últimas 24 horas

TIEMPO PROBABLE EN LAS PROXIMAS 24 HORAS

Comprende hasta mediodía del martes 27

ZONA NORTE (Arica a Coquimbo): Buen tiempo. Nublados matinales. Vientos débiles y variables en la mañana y moderados del W. y SW. en la tarde. Visibilidad regular. Mar rizada.

ZONA CENTRAL (Aconcagua a Maule): Buen tiempo. Muy caluroso. Vientos moderados del SW. Visibilidad buena. Mar rizada.

ZONA SUR (Ñuble a Chiloé): Buen tiempo. Nublados parciales. Vientos moderados del S. y SW. Visibilidad buena. Mar rizada.

EXTREMO SUR (Guafo a Magallanes): Buen tiempo. Nublados parciales. Vientos moderados del W. y SW. Visibilidad buena. Marejada.

VALIDO HASTA LA TARDE DEL LUNES 25

ZONA NORTE (Arica a Coquimbo): Buen tiempo. Nublados aislados. Calmas, vientos débiles y variables. Visibilidad buena. Mar rizada.

ZONA CENTRAL (Aconcagua a Maule): Buen tiempo. Muy caluroso. Calmas, vientos débiles del S. y SW. Visibilidad buena. Mar llana.

SANTIAGO: Buen tiempo. Muy caluroso. Mínima: 13 grados C. Máxima: 30 grados C.

ZONA SUR (Ñuble a Chiloé): Buen tiempo en el norte de la zona. Variable con lluvias débiles de Corral al sur. Vientos moderados del sur. Visibilidad regular. Mar rizada.

EXTREMO SUR (Guafo a Magallanes): Variable. Lluvias en el norte de la zona. Visibilidad regular. Mar rizada.

Mutt y Jeff en Cartagena
Lea esta información en "LOS TIEMPOS" de hoy.

FOLLETIN (52)

DE REGRESO

Novela inédita de la post-guerra
Por ERIC MARIA REMARQUE
(AUTOR DE "SIN NOVEDAD EN EL FRENTE")

DERECHOS DE TRADUCCION Y PUBLICACION ADQUIRIDOS A PERPETUIDAD, EN CHILE, POR "LA NACION" DE SANTIAGO.

Las palabras de Luis tienen en mí una extraña influencia. Sin embargo, las oigo como si vinieran de lejos, en la inconsciencia del sueño, como si estuviera ausente de la habitación y caminásemos bajo aquella noche neblinosa, perdidos y cansados, en que nos salió al encuentro un refugio medio oculto, del cual surgió el tibio resplandor de una vela; como si estuviera bajo un olmo solitario después de una retirada, en el claro setiembre, bajo un olmo de cuya copa se desprendían hojas silenciosas y sentía la pesadez del otoño y del tiempo; como si estuviera nuevamente tras el fuego, en el bosque de Houthoulst y como si respirara el olor amargo que tienen las hojas y la tierra en el mes de noviembre.

Súbitamente aparecen estos cuadros y me persiguen tenazmente. Un minuto antes del ataque de Arras, llenaba mi imaginación un inmenso campo de rosas sobre el que flotaba el rostro de una mujer, en la esquina de una calle de la aldea de Hem Lenglet, cuando buscábamos el rancho. El sentimiento de haber vivido ampliamente y de estar listo como una fruta madura. Nunca me olvidaré de las amapolas y de las golondrinas en el parque de Staden.

Paso la mano por el respaldo del sofá.

—Luis, digo, una vez, durante la noche, oí una música de boca. Reinaba la oscuridad. Teníamos que avanzar y yo acababa de leer una historia. Estos sones aislados, tristes, en aquella noche lluviosa, no los olvidaré nunca. Y daría todo lo que tengo por volver a oírlos. Me parece escucharlos hasta en sueños.

—Si volvieras a oírlos, no serían los mismos, Ernesto.

Pongo mi mano sobre la suya.

—Hablamos como viejos, Luis.

—Lo somos, Ernesto, me contesta.

En el piso de arriba alguien ejecuta ejercicios de piano. Opacos, los sonidos pasan a través del cielo raso. Sentados, abatidos, estamos en la soledad gris de la pieza como si nos hubiéramos sorprendido nosotros mismos en un error que ya no puede ser reparado.

—Vamos afuera mejor, le propongo.

Un viento suave, en el cual ya se presiente el verano, pasa por las calles. Agradable aroma se desprende de los árboles. Sonrientes pasan las muchachas por las calles.

Luis se quita vehementemente la gorra.

—Ernesto,—me dice con voz emocionada, fuera de sí,—cuando uno está aquí y observa los árboles con sus gruesos retoños y a las muchachas, ¿puede creer que alguna vez haya traspasado con una bayoneta el vientre de un hombre? Tiene que haber sido otro, no yo, Ernesto.

No contesto. Me sacude los hombros.

—A veces sueño con estas cosas. Entonces traspaso a un hombre con la bayoneta, pero sólo lo consigo paulatinamente, aunque empuje con todas mis fuerzas, como un desesperado, y durante todo ese tiempo, él me habla constantemente y me hace señales tristes con el dedo. Tan claro se ve, que hasta advierto la punta de su barba, temblando al sol, cuando me habla. Y tú, ¿no sueñas nunca?

—Termina, Luis, le digo impaciente.

Está pálido y fuera de sí. Uno frente al otro, parecemos prisioneros sin esperanza de libertad. Lo tomo por el brazo.

—Vamos, vamos al Bar Holandés. Tengo algún dinero aún. Nos emborracharemos.

Encontramos a Willy en el bullicio de la cantina. Lleva del brazo a la niña del casco de oro que vi cuando hablaba con Demuth. ¡Cuánto tiempo hace! Ella no tiene ya atractivos para mí. Bebemos. En un intervalo, diviso a Luis que observa a la niña, algo inclinado hacia adelante, fijos los ojos en ella. La cara tiene una expresión de angustia, de perdidas esperanzas, de dolorosa resignación. Le pongo una copa de brandy en la mano. Bebemos, seguimos bebiendo y perdemos, luego, la conciencia de todo.

II

El gran edificio de piedra, pintado de rojo, del cuartel, está situado en las afueras de la ciudad. Atravieso despacio el campo de ejercicios. De las ventanas cuelgan frazadas puestas al sol. A la izquierda está el casino, a la derecha las oficinas de reclutamiento. En todas partes, letreros que explican la clase de voluntarios que se contratan. En los pasillos, se mezcla el olor del cuero, al del sudor, al del aire viciado. Hay algunas puertas entreabiertas. En los espacios oscuros se ven armarios vacíos y catres despojados. Un sargento pasa delante de mí. Numerosos soldados hormiguean cerca de las oficinas.

—¿Dónde se puede presentar uno?, pregunto a un soldado.

Me mira de arriba abajo.

—¿Acabas de soltar el delantal de tu mamá, no?, me pregunta con tono burlón.

Otro se acerca, las manos en los bolsillos y me atropella.

—¿Quieres aprender a hacer cosquillas? En primer lugar, un cigarrillo.

Lo miro tranquilamente. Se acerca más.

—¿No oiste, imbécil? ¡Un cigarrillo! O te doy una zumba. ¡No sería el primero! ¿No es cierto, Otto?

Se ríe a sus anchas y se balancea en sus rodillas.

—¿Quieres hacer un corto paseíto conmigo? ¡Te quedarás asombrado, jovencito! Aquí estamos firmes. No necesitamos a los pobres diablos de la revolución.

—Hombre, cierra el hocico y no farsantees tanto, le digo. Tipos como tú me los he guisado para almorzar.

Los otros se ríen.

—Te embromaron esta vez, Schorse, dice Otto, sonriendo.

—¿Por qué no dices entonces que vienes del cuartel central?, replica Jorge enfadado. Ahí está la entrada.

—Todavía hay tiempo, digo yo, y saco un paquete de cigarrillos del bolsillo y lo hago circular.

Fumamos.

—¿Cuándo os despacharán?

Jorge escupe.

Ya debieran habernos despachado. Tú lo sabes (mueve las manos imitando un balanceo), pero tal vez nos necesiten o seamos demasiado peligrosos. Hoy dicen una cosa, mañana otra. Pero el capitán no nos dejará irnos. El sabe lo que quiere. ¿No es así, Otto?

Otto afirma con la cabeza.

—Sin embargo, estamos bien enterados, dice, dando una mirada a las oficinas.

Jorge se ríe.

—Allí donde se acepilla, caen virutas. ¿No es así? Es por el control, pues oficialmente sólo podemos mantener en pie de guerra un número tal o cual de hombres. Pero hace poco encontré una compañía que estaba obligada a trabajar de veras.

—¿Qué cosa? pregunta Otto, asombrado.

—Lo que te digo, afirma Jorge, con indignación. ¡Trabajar! Un militar antiguo y trabajando. Es preferible ser civil otra vez.

Otto niega con la cabeza.

—Ya procurará nuestro capitán que la bomba estalle.

Se ríen y dan golpes sobre la mesa.

—Y si no estalla, todo es una farsa, grita Jorge.

Otto era antes cochero y Jorge cargador en el puerto. Han sido soldados durante cuatro años, tan buenos soldados que ahora no quieren ser otra cosa. Son un resto de la guerra desparramado en la paz. Allí donde se originan perturbaciones político-sociales, ahí se reúnen, pues en el desorden se encuentran bien. Cuando termine la guerra, estarán perdidos. Estos soldados, esclavos del país, y estos oficiales licenciados, unidos por algunos idealistas, forman los últimos y más perjudiciales residuos de la guerra.

(CONTINUARA)

(Prohibida la reproducción)